



ISBN: 978-607-02-8571-4

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iiisue.unam.mx/libros

Francisco de la Cruz Vázquez (2016)
“Sus fundadores (1964-1981)”
en *El Archivo Histórico de la UNAM. Cincuenta años de
aportaciones y vinculación con la sociedad*,
Gloria Celia Carreño Alvarado, Georgina Flores Padilla,
Ilihutsy Monroy Casillas y Gustavo Villanueva Bazán
(coords.),
IIISUE-UNAM, México, pp. 29-42.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

SUS FUNDADORES (1964-1981)*

Francisco de la Cruz Vázquez

El doctor Ignacio Chávez, rector de la UNAM (1961-1966), en el discurso que pronunció en la ceremonia de inauguración de los cursos de 1965, anunció a la comunidad universitaria la creación del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), el cual, según sus palabras, llenaría un vacío que urgía corregir. Consciente de la necesidad de reunir la documentación de nuestra historia, señaló que a través de este espacio “los investigadores podrán así abreviar en las fuentes mismas y escribir con verdad nuestro pasado”. Asimismo, se refirió a los acervos que la Universidad obtenía como resultado de generosas donaciones. “Confiamos en que esto servirá de estímulo a los hombres que hicieron la Revolución y a quienes después la continuaron, para que cedan sus archivos personales a nuestra Universidad”. También subrayó la importancia de este tipo de iniciativas, al establecer que “México lo necesita imperiosamente; necesita conocerse a sí mismo en su verdad histórica, no en su leyenda y menos aún en las distorsiones creadas por la pasión política”.¹ Por medio de esta iniciativa, los archivos dejaban de ser una asignatura pendiente en la administración del rector Ignacio Chávez.

En esta época, la UNAM ya resguardaba tres archivos históricos: la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional (fundada por decreto en 1833), el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina (1956) y el recién creado Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (1964).²

No se sabe a ciencia cierta la fecha en que se creó el AHUNAM pero se infiere, por los documentos consultados, que debió ser entre el 14 y el 29 de octubre de 1964 cuando finalmente quedó constituido,³ si bien varios autores coinciden en señalar que los antecedentes de la creación del AHUNAM se encuentran en la exposición “La Universidad de Ayer y de Hoy”,⁴ la cual se montó en el primer piso de la Biblioteca Central y fue inaugurada por el rector Ignacio Chávez el 25 de julio de 1962. La exposición

* El autor agradece las valiosas observaciones y comentarios de Alma Leticia Gómez Gómez. Además, dedica el presente texto a la memoria de Martha A. Ochoa Esquivel.

¹ *Gaceta UNAM*, 15 de febrero de 1965, pp. 4, 5 y 7.

² De acuerdo con Guadalupe Pérez San Vicente, el interés por crear el AHUNAM surgió del licenciado Salvador Bermúdez, así como del maestro Tobías Chávez, jefe del Departamento Técnico de Bibliotecas. Véase G. Pérez San Vicente, “La Universidad Nacional Autónoma de México y su documentación histórica”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, primera época, núm. 4, julio-diciembre 1970, p. 307.

³ Véanse los documentos fechados el 13 y 30 de octubre de 1964. En el primero se diserta todavía sobre su planeación, mientras que en el segundo ya se habla de su creación. AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM.

⁴ Al respecto, véase el artículo de J. E. Pérez Cruz y E. Lira Soria, “Archivo Histórico de la UNAM: tres décadas de vida”, en G. Villanueva Bazán (coord.), *Teoría y práctica archivística I*, México, UNAM-Centro de Estudios sobre la Universidad, pp. 77-85 (Cuadernos del Archivo Histórico de la UNAM, 11).

estuvo integrada por cinco secciones: histórica, jurídica (ambas con carácter permanente), física, humana y financiera (con carácter temporal). Así, bajo estos aspectos, se pretendió dar una visión panorámica de la UNAM.⁵

Debido al esfuerzo que implicó buscar documentos y materiales históricos dispersos en bibliotecas y archivos de las facultades y escuelas, se puede aseverar que la exposición “La Universidad de Ayer y de Hoy” fue el origen del AHUNAM, pues los involucrados en el montaje de la exposición proyectaron “recobrar, recopilar y mantener, dentro de un cuerpo uniforme, todo aquello que integra la vida universitaria mexicana”.⁶ En consecuencia, la exposición se convirtió poco a poco en el AHUNAM.

Si bien no se localizaron los datos exactos de la creación del AHUNAM, sí se tiene la certeza de que su sede fue la Biblioteca Central y que en seguida formó una sección en el Departamento Técnico de Bibliotecas, que dirigía Tobías Chávez Lavista. El 30 de octubre de 1963 se giraron instrucciones al arquitecto Eugenio Peschard, director general de Conservación, con el fin de realizar “los arreglos necesarios para que quede instalado el archivo de documentos históricos”⁷ en el octavo piso de la Biblioteca Central. Las obras de adaptación terminaron aproximadamente en junio de 1964, por lo que la doctora Guadalupe Pérez San Vicente decidió colocar una placa metálica en la puerta de entrada del Archivo donde, entre otros datos, se inscribió que el 22 de septiembre de 1964 el AHUNAM fue inaugurado por el rector Ignacio Chávez.⁸ Cabe mencionar que el proyecto se iba a presentar al rector Ignacio Chávez, pero como no existen pruebas de que éste se concretara, la idea se diluyó.

Respecto a los objetivos que se buscaron cumplir con la apertura del AHUNAM, la doctora Pérez San Vicente apuntó en su momento que se instituyó “para servir a la historia, antigua y futura de la Universidad”, en este sentido su función principal sería “la salvaguarda de su patrimonio histórico documental”.⁹ En cierta manera, se recogió la idea del doctor Miguel León-Portilla, director del Instituto de Investigaciones Históricas (1963-1975), quien estableció que el futuro Archivo debía tener como finalidad “conservar, clasificar y catalogar los archivos, documentos y micropelículas propiedad de la Universidad Nacional y otros que pudieran adquirirse”¹⁰ (véase fotografía 1).

⁵ *Gaceta UNAM*, 13 de agosto de 1962, p. 1.

⁶ *La investigación en los Institutos y Centros de Humanidades, 1929-1979*, México, UNAM, 1979, p. 134 (Colección Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional de México, IV).

⁷ Oficio del licenciado Enrique Velasco Ibarra, secretario particular de la Rectoría, enviado al arquitecto Eugenio Peschard, director general de Conservación, 30 de octubre de 1963. AHUNAM, Universidad Nacional, caja 134, expediente 1059.

⁸ Oficio de Tobías Chávez, jefe del Departamento Técnico de Bibliotecas, dirigido al licenciado Enrique Velasco Ibarra, secretario particular de la Rectoría, 17 de agosto de 1964. AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización].

⁹ G. Pérez San Vicente, “El Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México”, *Anuario de biblioteconomía y archivonomía*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, Año IV, 1964, p. 99.

¹⁰ Memorandum del doctor Miguel León-Portilla, director del Instituto de Investigaciones Históricas, dirigido al rector Ignacio Chávez, 25 de octubre de 1963. AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización].

FOTOGRAFÍA 1



El doctor Miguel León-Portilla, director del Instituto de Investigaciones Históricas (1963-1975), fue uno de los impulsores de la creación del AHUNAM. AHUNAM, Colección Universidad, sección Funcionarios universitarios, doc. 4258.

Con esa función, uno de los primeros retos que debió sortear fue tener al personal que realizaría las tareas encomendadas. Entre 1964 y 1981 pasaron por el AHUNAM varios académicos, quienes trabajaron en los procesos de conservación, organización, descripción y microfilmación. Sin embargo, cabe preguntarse ¿quiénes formaron estos primeros cuadros de archivistas? ¿Cuál era su perfil académico? ¿A qué problemas se enfrentaron para realizar sus labores? A éstas y a otras preguntas trataremos de dar respuesta en el presente trabajo.

Una vez que se oficializó el AHUNAM, se acordó que la Biblioteca Central sería el primer inmueble en acogerlo. Esta decisión está relacionada con el hecho de que justo en el octavo piso había una bóveda de seguridad ya construida, por lo tanto

existían las “condiciones favorables para preservar los documentos contra el fuego y la humedad”.¹¹ Al respecto, la doctora Pérez San Vicente opinó que el AHUNAM fue “posiblemente el único que nació cumpliendo todos los requisitos de instalación de la archivística moderna”.¹² Respecto a esta ubicación, quizá también influyó que en el ala poniente de la planta alta de la Biblioteca Central estaba situado el Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía de la Facultad de Filosofía y Letras. El colegio estuvo en aquel lugar desde su creación y hasta 1979, cuando finalmente lo trasladaron a las instalaciones de dicha facultad.¹³

Uno de los involucrados en la creación del AHUNAM fue el profesor en la carrera de archivonomía Tobías Chávez Lavista,¹⁴ quien impartía la asignatura de Clasificación y encabezamiento de materias, mientras que la doctora Guadalupe Pérez San Vicente¹⁵ la de Paleografía y la de Organización y administración de archivos. En el programa de esta última materia estaba establecido que las prácticas se realizarían en el AHUNAM y en el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina.

La doctora Pérez San Vicente, entonces investigadora de tiempo parcial y auxiliar en el Instituto de Investigaciones Históricas, fue elegida para ocupar la jefatura de la Sección Archivo Histórico de la UNAM. La doctora Pérez San Vicente ya había trabajado en el Archivo General de la Nación y colaborado en la organización y catalogación del Archivo de la Facultad de Medicina entre 1958 y 1960, posteriormente el doctor Miguel León-Portilla la comisionó para organizar el Archivo Histórico de Baja California Sur, en La Paz, por lo tanto esta designación fue muy acertada.

Con el fin de integrar al primer equipo que trabajaría en el AHUNAM el doctor Miguel León-Portilla propuso al rector Ignacio Chávez que María Eugenia Repetto, pasante de la carrera de Historia e Hilda Alicia Saldaña se desempeñaran como clasificadoras técnicas en la Biblioteca Central, así como a José María Luján y Beatriz Arteaga Garza, ambos técnicos adscritos al Instituto de Investigaciones Históricas con expe-

¹¹ *Idem.*

¹² Oficio de la doctora Guadalupe Pérez San Vicente dirigido al rector Ignacio Chávez, 26 de febrero de 1965, AHUNAM, fondo Universidad Nacional, caja 540, expediente 2981.

¹³ El Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía se fundó el 13 de diciembre de 1954. Los estudios de Licenciado en Archivonomía se iniciaron en 1960. En 1966 se modificó el nombre del colegio y se le denominó Colegio de Bibliotecología y Archivología. El 11 de abril de 1975 se suprimió la Licenciatura en Archivología y se creó la maestría correspondiente. Véanse “Organización Académica 1976. Facultad de Filosofía y Letras”, México, UNAM, Secretaría de Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, p. 60; L. Escalona Ríos, “El Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México”, en L. Escalona Ríos (comp.), *La educación bibliotecológica en México a través de sus instituciones educativas*, México, UNAM-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas/Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C., 2005, pp. 39-76; *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*, año I, núm. 6, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1 de agosto de 1975.

¹⁴ Tobías Chávez Lavista (1879-1970) ocupó la jefatura del Departamento Técnico de Bibliotecas de 1924 a 1965. También fue el primer director de la Biblioteca Central. El doctor Armando M. Sandoval fue el sucesor de Tobías Chávez en la dirección de la Biblioteca Central.

¹⁵ Guadalupe Pérez San Vicente (1921-1999) realizó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde obtuvo el grado de maestra en Ciencias Históricas (*Cum Laude*) y de maestra en Ciencias de la Educación, así como el doctorado en Historia.

riencia en trabajo de archivos. Sin embargo, el rector Ignacio Chávez quizá consideró que era demasiado personal, así que le respondió al doctor Miguel León-Portilla que únicamente la investigadora Guadalupe Pérez San Vicente y el técnico José María Luján¹⁶ serían los responsables del Archivo. El doctor Miguel León-Portilla, conocedor de lo que implicaba echar a andar un archivo, insistió en su propuesta y comunicó al rector Ignacio Chávez que “sería menester ampliar el personal del incipiente Archivo con objeto de que en él pudieran clasificarse debidamente los diversos documentos”.¹⁷

Ante la falta de fuentes, suponemos que finalmente el rector Ignacio Chávez aceptó la propuesta del doctor Miguel León-Portilla. La doctora Pérez San Vicente necesitaba rodearse de personal con experiencia en archivos y una de ellas era precisamente Beatriz Arteaga Garza, quien había trabajado en el Archivo General de la Nación y fue con quien organizó el Archivo Histórico de La Paz, Baja California.¹⁸ Por otro lado, respecto a la conservación y restauración de documentos, el AHUNAM contó con el maestro Juan Almela Meliá, fundador del Laboratorio de desinsectización, restauración y conservación de libros y documentos.¹⁹

El 31 de enero de 1967, la doctora Guadalupe Pérez San Vicente renunció al cargo de jefa de la Sección de Exposición y AHUNAM “por haber solicitado el ser investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas”.²⁰ Como balance de su corta administración, se puede apuntar que poco pudo hacer con el pequeño equipo que tuvo a su cargo, el cual nunca creció, pues desde que se proyectó la creación del Archivo jamás se mencionó la posibilidad de contratar nuevo personal. Como un inconveniente más, se debe señalar que el presupuesto asignado era exiguo.

No obstante, se destaca que la doctora Pérez San Vicente elaboró un plan de trabajo y efectuó propuestas de clasificación para organizar la documentación que hasta ese momento integraba el AHUNAM. Alumna de Agustín Millares Carlo, con quien estudió varios cursos de paleografía, debió concentrarse en identificar la documentación novohispana. Al respecto, el doctor Armando M. Sandoval, director general de Bibliotecas,

¹⁶ José María Luján Asúnsolo (1908-1979) organizó, junto con otros académicos, el Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía. “Investigador Científico a partir del 1 de enero de 1961; Técnico X a partir del 1 de enero de 1965”. Véase *Los trabajos y los años: Vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas, 1945-2005*, México, UNAM-IIIH, 2009, pp. 388-389.

¹⁷ Oficio del doctor Miguel León-Portilla, director del Instituto de Investigaciones Históricas, enviado al rector Ignacio Chávez, 30 de octubre de 1964, AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización].

¹⁸ La maestra Ana María Rosa Carreón, en la entrevista que nos concedió el 22 y 29 de septiembre de 2015 en la Ciudad de México, aseguró que Beatriz Arteaga Garza jamás trabajó en el AHUNAM.

¹⁹ G. Pérez San Vicente, “El Archivo Histórico...”, pp. 103-104.

²⁰ Oficio de la doctora Guadalupe Pérez San Vicente, jefa de la Sección Archivo Histórico de la UNAM, dirigido a la doctora Alicia Perales de Mercado, directora general de Bibliotecas, 31 de enero de 1967. AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización]. Años después, en una entrevista, diría que renunció porque “cayó el rector Ignacio Chávez”. Al respecto, véase P. Moisés, “Guadalupe Pérez San Vicente. Una vida entre papeles”, en *Históricas 50 años*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 53.

hizo saber que el Archivo contaba con “paleógrafos especialistas” para leer y clasificar la documentación que estaba en escritura procesal y procesal encadenada.²¹

Entre otras actividades, la doctora Pérez San Vicente colaboró en el montaje de varias exposiciones, como la llamada “*Corpus operum medicinalium Mexicannum*”, la cual se instaló en el primer piso de la Biblioteca Central y fue inaugurada por el rector Ignacio Chávez el 13 de agosto de 1965. La exposición recibió muchos elogios, como los del doctor Germán Somolinos D’Ardois, quien señaló que “esta exhibición viene a llenar un evidente vacío en la historia científica del país”.²² La doctora Pérez San Vicente tenía experiencia en montar exposiciones, ya que en 1962 colaboró en el montaje de la célebre exposición “La Universidad de Ayer y de Hoy”.

Si bien se contaba con experiencia en la organización de fondos documentales, en cuestiones de conservación no había tanta. Años después en una entrevista, la doctora Pérez San Vicente lamentó haber colocado ciertos documentos en micas de plástico:

En esos fondos había una colección de edictos muy bonita. Entonces alguien nos sugirió que se metieran en micas; por esos años no se sabía nada del pH del papel. Sé que no fue lo mejor, pero no teníamos otra opción, no había experiencia en ese sentido. Ahora no lo haría, pero en aquel entonces se hizo. Plastificamos dos o tres; no fue lo mejor porque hubo que someterlos a un proceso de calor.²³

Durante esta época escaseaba la literatura especializada en la conservación de los archivos en lengua española. Los textos sobre archivística que circularon en el país se enfocaban más bien a cuestiones de organización. Los principales libros que servían de estudio eran los del archivista estadounidense Theodore R. Schellenberg, como *Los archivos modernos: principios y técnica* y *Técnica descriptiva de archivos*.²⁴ Quizá la obra de mayor trascendencia fue la primera, publicada en 1956 en inglés, cuya edición en español apareció dos años después gracias al doctor Manuel Carrera Stampa, quien hizo la traducción al español y la enriqueció con adiciones.

Otros textos no menos importantes fueron *Manual de archivología hispanoamericana*, de Aurelio Tanodi, *Elementos de archivología. Manual de divulgación*, de Juan de Dios Pérez Galaz, *Archivalia mexicana*, de Manuel Carrera Stampa y *Los archivos de la Historia de América. Periodo colonial*, de Lino Gómez Canedo.²⁵ Finalmente también

²¹ Oficio del doctor Armando M. Sandoval, director general de Bibliotecas, enviado al licenciado Diego G. López Rosado, secretario auxiliar de la UNAM, 16 de marzo de 1966, AHUNAM, fondo Universidad Nacional, caja 540, expediente 2981.

²² *Gaceta UNAM*, 30 de agosto de 1965, pp. 1 y 6.

²³ P. Moysen, “Guadalupe Pérez San Vicente. Una vida entre papeles”, en *Históricas 50 años*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 52.

²⁴ T. Schellenberg, *Los archivos modernos: principios y técnica*, La Habana, 1957; *Técnica descriptiva de archivos*, Córdoba, Argentina, 1961.

²⁵ A. Tanodi, *Manual de archivología hispanoamericana*, Córdoba, Argentina, 1961; J. de D. Pérez Galaz, *Elementos de archivología. Manual de divulgación*, México, Imprenta Universitaria, 1952; M. Carrera Stampa, *Archivalia mexicana*, México, UNAM, 1952; L. Gómez Canedo, *Los archivos de la Historia de América. Periodo colonial*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961, 2 vols.

las obras de Agustín Millares Carlo,²⁶ *Tratado de paleografía española, Nuevos estudios de paleografía española, Paleografía hispanoamericana y Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y europeos*.

Tras la renuncia de la doctora Guadalupe Pérez San Vicente, se nombró a la maestra Ana María Rosa Carreón y Arias Maldonado²⁷ para ocupar la jefatura del AHUNAM, quien lo dirigió de 1967 a 1977. La maestra Carreón tenía experiencia en el tratamiento archivístico, pues estuvo al frente del Archivo Histórico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de 1955 a 1958. Por otra parte, destacó como autora del *Diccionario de términos archivísticos y archivológicos*.²⁸

El personal que trabajó bajo las órdenes de la maestra Carreón estuvo conformado por Beatriz Lucía Cano Sánchez,²⁹ Hortensia Lira Piñones y Esther Montero Hernández,³⁰ quienes habían estudiado una carrera profesional pero tenían nombramiento de Oficial Administrativo, adscritas a la Sección Archivo Histórico de la UNAM. Los nombramientos de personal del Archivo Histórico de la UNAM se desprenden de la información localizada de Beatriz Lucía Cano Sánchez, quien tenía el nombramiento de Oficial Administrativo “D”, por lo que ganaba aproximadamente 825 pesos mensuales de aquella época.³¹ Si bien existía la categoría de Archivista dentro del Tabulador de Sueldos y Salarios de la UNAM, el hecho de estar contratadas como personal administrativo tal vez se debió a que el Archivo dependía de una unidad administrativa.

Respecto a las labores que desempeñaron, se deduce que sobre ellas tres recayó el trabajo de organización de fondos, como el de Ezequiel A. Chávez, Miguel Palomar y

²⁶ A. Millares Carlo, *Tratado de paleografía española*, Madrid, Labor, 1932; *Nuevos estudios de paleografía española*, México, 1940; A. Millares Carlo y J. I. Mantecón, *Paleografía hispanoamericana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1955, 3 vols.; A. Millares Carlo, *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y europeos*, México, UNAM, 1959.

²⁷ Nació el 3 de junio de 1932 en la Ciudad de México. Realizó la maestría en Historia de México y era pasante de doctorado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su tesis de maestría la tituló “La Intervención americana en Veracruz en 1914”, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1964.

²⁸ En 1979 su obra estaba próxima a ser publicada por la Dirección General de Patrimonio Universitario de la UNAM, pero nunca llegó a publicarse. Véase *La investigación en los Institutos y Centros de Humanidades*, México, UNAM, 1979, pp. 92-93. Entrevista con la maestra Ana María Rosa Carreón, 22 y 29 de septiembre de 2015, Ciudad de México.

²⁹ Beatriz Lucía Cano Sánchez obtuvo el título de licenciada en Historia en 1989 con la tesis “Fuentes documentales para la historia de Tlaxcala (1910-1920)”. El grado de doctor en Historia lo obtuvo en 2010 con la tesis “Yo, el más insignificante de los escritores mexicanos: literatura, historia y política en la obra de Hilarión Frías y Soto”. Ambos grados los obtuvo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente (2016) es investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Cabe señalar que Beatriz Lucía Cano Sánchez renunció al AHUNAM el 30 de abril de 1969.

³⁰ Esther Montero Hernández obtuvo el título de licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1989 con la tesina “Catálogo del fondo particular movimiento estudiantil 1968 donado a la UNAM”.

³¹ “Tabulador de Sueldos 1965”, México, UNAM-Secretaría Auxiliar, p. 6. AHUNAM, fondo Universidad Nacional, caja 142, expediente 117. Oficio de Beatriz Lucía Cano Sánchez enviado a la doctora Alicia Perales de Mercado, directora general Bibliotecas, 30 de abril de 1969, AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización].

Vizcarra, el de los hermanos Gildardo y Octavio Magaña Cerda, el denominado fondo de los colegios de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso, entre otros más.³² Ismael Cruz Poucel también formó parte del AHUNAM como “Bibliotecario SM”, quien realizó tareas operativas, según se desprende de la relación que hizo de sus trabajos.³³

En primer lugar, el personal del Archivo se enfocó a dar servicio al público, así como a brindar orientación relativa a los fondos que formaban parte del mismo. Al respecto, existe una relación de los muchos investigadores que consultaron los acervos del AHUNAM durante esta época, entre los que destaca el historiador estadounidense John Womack Jr., quien consultó el fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda para escribir su tesis doctoral “Emiliano Zapata y la Revolución en Morelos (1910-1920)”. La tesis tuvo mucho éxito, por lo que se publicó en 1969. En el prefacio agradeció, entre otras personas, a José María Luján por haberle facilitado los materiales. Durante estos años, el maestro José María Luján era el responsable de los fondos Gildardo y Octavio Magaña, Porfirio Díaz y Ezequiel A. Chávez, que pertenecían al AHUNAM.

Por otra parte, el personal del Archivo brindó asesorías históricas para diversas exposiciones montadas en diferentes facultades, como la de Odontología y Ciencias Químicas. De éstas, sobresale la colaboración para la que conmemoró el Centenario de la Escuela Nacional Preparatoria, que se montó en el Museo de Ciencias y Artes de la UNAM y fue inaugurada por el rector Javier Barrios Sierra el 14 de mayo de 1968.³⁴

Para mediados de 1970, el Archivo seguía sin tener una planta de personal sólida y únicamente contaba con “un jefe, tres administrativos que cumplen funciones de archivólogos y una mecanógrafa”. Por otro lado, existía “un solo empleado en el Laboratorio de Restauración”, pero ni siquiera había personal de intendencia.³⁵ Según se desprende de una “Estadística de Bibliotecas”, el AHUNAM daba servicio de 9 a 14 horas de lunes a viernes y de 9 a 13 horas el sábado.³⁶

Sensible de la realidad por la que pasaba el AHUNAM, la doctora Pérez San Vicente urgió a los doctores Pablo González Casanova, rector de la UNAM (1970-1972), y a Rubén Bonifaz Nuño, coordinador de Humanidades, para que le proporcionaran a la maestra Ana María Rosa Carreón los recursos necesarios (mayor presupuesto, un lugar adecuado y más personal) para proseguir con las labores encomendadas (véase fotografía 2).

³² Esta información se desprende del informe de labores, elaborado por Beatriz Cano Sánchez, y de la entrevista con la maestra Ana María Rosa Carreón (22 y 29 de septiembre de 2015, Ciudad de México). Véase el expediente personal de Beatriz Cano Sánchez, AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización].

³³ Véase el informe de actividades de Ismael Cruz Poucel, AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización].

³⁴ Véase A. M. Rosa Carreón, “Exposición Conmemorativa de la Escuela N. Preparatoria. El Archivo Histórico”, *México en la Cultura*, 2 de junio de 1968, pp. 1 y 7.

³⁵ G. Pérez San Vicente, “La Universidad Nacional Autónoma de México y su documentación histórica”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, primera época, núm. 4, julio-diciembre 1970, pp. 310-311.

³⁶ “Estadística de Bibliotecas”, Año de 1971, AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización].

FOTOGRAFÍA 2



La maestra Ana María Rosa Carreón, jefa del AHUNAM de 1967 a 1977. En la foto se observa la visita guiada que le dio al rector Javier Barros Sierra por la exposición del centenario de la Escuela Nacional Preparatoria en 1968. AHUNAM, Colección Universidad, sección Javier Barros Sierra, doc. 2087.

Como ya se mencionó, la planta laboral se conformaba por trabajadores administrativos, por lo que aquí conviene detenernos para hablar sobre este tipo de trabajadores que cumplían funciones de archivistas. Varias preguntas saltan a la vista: ¿por qué los administrativos tenían que hacer un trabajo para el que no fueron contratados? ¿Acaso no había archivistas que pudieran ser empleados para trabajar en el AHUNAM?

Administrativos que realizaban funciones de archivistas había sido una constante que venía desde años atrás. Justamente el profesor Juan de Dios Pérez Galaz, en 1952, describió una realidad que seguía vigente en las décadas de 1960 y 1970: “Es cosa sabida que hasta en la actualidad los puestos de archivos nacionales se han dado a personas que

no sólo carecen de los principios elementales de archivonomía, sino que aun, y sin querer ofender a nadie, muchas de ellas no han cursado ni la educación elemental”.³⁷

En relación con la segunda cuestión, podría decirse que no había los suficientes archiveros que las circunstancias demandaban. Durante el periodo de estudio hubo muy pocos egresados de la licenciatura en Archivonomía, que se impartía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre 1964 y 1972 hubo 164 inscritos, de los cuales 11 egresaron y sólo uno pudo titularse.³⁸ El estudiante que presentó su examen profesional para obtener el título de licenciado en Archivonomía fue Enrique Mercado, quien trabajó en la versión paleográfica de uno de los tomos de Cátedras y Claustros de la Antigua Universidad.³⁹

Por otro lado, los pocos egresados en archivos no podían contratarse por los bajos salarios imperantes. Se debe recordar que, durante esta época, era común que como castigo, se enviara a los trabajadores conflictivos a los archivos, sin importar si tenían o no los conocimientos precisos del campo de la archivística. Cabe subrayar también que las más altas autoridades universitarias jamás pensaron que el personal representara una pieza clave en el funcionamiento del AHUNAM, pues tenían una visión reduccionista del Archivo, de los archiveros y de su función. La percepción de los archivos con una función ordenadora sencilla y, por tanto, de poca complejidad, se reflejó en la falta de interés por contar con recursos humanos y económicos para realizar el trabajo con calidad y eficiencia. Solo así se entiende la realidad archivística que vivía la Universidad y el país en su conjunto.

En otro orden de ideas, en una entrevista que realizó *Gaceta UNAM* a la maestra Ana María Rosa Carreón, se tocó un aspecto muy poco tratado sobre el perfil de las personas involucradas en los archivos. Al preguntarle acerca de la pérdida de los documentos históricos, aseguró que ésta se produce de dos maneras: por el deterioro del documento y por la sustracción. El comercio ilícito del patrimonio cultural iba en aumento debido a la falta de control; de un modo tajante, la entrevistada sentenció que “los encargados y empleados de los archivos históricos deben ser de una honorabilidad a prueba de un cañonazo de 50 mil pesos”.⁴⁰

Volvamos pues al hilo conductor de nuestra exposición. Una de las personas que colaboró en el AHUNAM durante las administraciones de la doctora Guadalupe Pérez San Vicente y de la maestra Ana María Rosa Carreón fue el maestro José María Luján, quien fungió como asesor del Archivo Histórico en 1969.⁴¹ Aunque al mismo tiempo

³⁷ J. de D. Pérez Galaz, *Elementos de archivología. Manual de divulgación*, México, Imprenta Universitaria, 1952, p. 5.

³⁸ *Inscripción general, primer ingreso, reingreso, egresados, títulos otorgados, títulos expedidos, 1924-1972*, México, UNAM, Dirección General de Administración, Departamento de Estadística, 1975, pp. 139-140.

³⁹ *Anuario de biblioteconomía y archivonomía*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, Año IV, 1964, p. 225. Según María Estela Islas Pérez: “Entre 1959 y 1977, el Colegio de Archivología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM impartió cursos a nivel licenciatura pero, por falta de aspirantes, cerró sus instalaciones. Tal parece que no hubo titulados ya que, según la relación de tesis presentadas dentro del colegio, durante ese periodo, ninguna pertenece al área de archivología”. Véase *La archivística en México*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/RENAIES, 2003, p. 151.

⁴⁰ *Gaceta UNAM*, 10 de diciembre de 1975, p. 6.

⁴¹ Oficio de la doctora Alicia Perales de Mercado, directora general de Bibliotecas, dirigido al maestro José

“dirige la elaboración de índices, selecciona acervos para su publicación y coordina la microfilmación de los mismos”,⁴² según constató la maestra Carreón.

Por otro lado, Guillermina Palacios Suárez, quien se incorporó en el área administrativa, apareció como colaboradora en el AHUNAM durante el último año de la gestión de la maestra Carreón (enero de 1976).⁴³ Gracias a Palacios Suárez se conocen las gestiones que realizó en 1975 la maestra Carreón, junto con Valentín Molina Piñeiro, secretario general de la UNAM, ante Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, para que el Archivo General de la Nación (AGN) devolviera el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México a la Universidad.⁴⁴ Esta idea también trataron de concretarla Tobías Chávez en 1936 y la doctora Guadalupe Pérez San Vicente en 1964 (véase fotografía 3).

FOTOGRAFÍA 3



Tobías Chávez (segundo de izquierda a derecha) junto con el licenciado Salvador Bermúdez, tuvieron la idea original de crear el Archivo Histórico de la UNAM. AHUNAM, Colección Universidad, sección Ignacio Chávez, doc. 1525.

María Luján, asesor del AHUNAM. AHUNAM, fondo Universidad Nacional, caja 540, expediente 2983.

⁴² A. M. R. Carreón, “José María Luján Asúnsolo”, *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, 1994, pp. 408-410.

⁴³ Véase *Gaceta UNAM*, 28 de enero de 1976, pp. 2 y 7. Guillermina Palacios Suárez realizó estudios de licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se graduó en 1996 con la tesis “Importancia de la documentación gráfica para la investigación: colección gráfica del Archivo Aurelio Acevedo Robles. Catálogo”. Su asesora fue la maestra Ana María Rosa Carreón.

⁴⁴ Oficio de Guillermina Palacios Suárez, jefa de la Sección de Acervo Documental del CESU, dirigido al contador público P. Enrique Rivas Zivy, asesor del rector de la UNAM, 12 de septiembre de 1990. AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización].

La maestra Carreón fue una persona muy comprometida con su trabajo, pues participó en eventos académicos de gran relevancia, como el Seminario Los Archivos Históricos en México, el cual se llevó a cabo los viernes de agosto, septiembre y octubre de 1976 en el auditorio del Palacio de Minería.⁴⁵

Hasta aquí, ¿cuál es el denominador común de los trabajos emprendidos por las dos primeras administraciones que tuvo el AHUNAM? Si tenemos presente que la mayoría de la documentación que contiene la memoria universitaria se encontraba dispersa, se deduce que entre 1964 y 1976 los esfuerzos de las responsables del Archivo estuvieron encaminados a recobrar, recopilar y mantener, aunque sin una normatividad establecida, todo aquello que constituía la vida universitaria.⁴⁶ En síntesis, la búsqueda y rescate de fondos constituyó una prioridad durante los primeros años de vida del AHUNAM.

Al considerar la afinidad entre los archivos y la historia, era de esperarse que las jefaturas fueran ocupadas por personas con estudios en Historia. En este aspecto, creemos que está de más explicar los elementos útiles que dicha disciplina ofrece a la práctica archivística.

En su sede actual, que ocupa desde los primeros meses de 1980 y hasta la fecha en la Unidad Bibliográfica, el Archivo adquirió una nueva fisonomía. En seguida, ofreció sus servicios a investigadores nacionales y extranjeros que tuvieran como línea de investigación la Universidad o la Historia de México.

De manera lógica, la nueva adscripción requirió cambios. La maestra Ana María Rosa Carreón dejó el Archivo y fue sustituida por el licenciado Genaro Alfaro Torres, aunque estuvo muy poco tiempo en el puesto, al renunciar el 16 de febrero de 1978.⁴⁷ La siguiente jefa del AHUNAM fue la maestra Margarita Bosque Lastra.⁴⁸

⁴⁵ Una reseña de su conferencia se puede leer en *Gaceta UNAM*, 6 de octubre de 1976, p. 13. En dicho evento participaron el maestro Ernesto de la Torre Villar, director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, la maestra Andrea Sánchez Quintanar, jefa del Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, el maestro J. Ignacio Rubio Mañé, director del Archivo General de la Nación, Antonio Pompa y Pompa, director del Departamento de Archivos Históricos y Bibliotecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la maestra Beatriz Ruiz Gaytán, directora del Departamento de Historia, División de Humanidades de la Universidad Iberoamericana, el doctor Gustavo Otto Fritz de la Orta, director del Acervo Histórico del Palacio de Minería, el doctor Francisco Fernández del Castillo, jefe del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina y la maestra Ana María Rosa Carreón, jefa del Archivo Histórico de la UNAM. Véase *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras*, año II, números 7-8, julio-agosto de 1976.

⁴⁶ A. L. Gómez Gómez y L. Torres Monroy, "El Archivo Histórico de la UNAM. 37 años de resguardo de la memoria universitaria". Ponencia presentada en el I Congreso Iberoamericano sobre Archivos Universitarios, Temuco-Chile, 26-28 de junio de 2002.

⁴⁷ *La investigación en los Institutos...*, p. 132. El licenciado Genaro Alfaro Torres estudió Ciencias Políticas y Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, se tituló en 1977 con la tesis "Planeación y organización de programas de capacitación en el sector público". Fue catedrático en esta misma facultad. En enero de 1985 la maestra Elena Jeannetti Dávila, coordinadora de Planeación y Presupuesto, lo nombró director general de Planeación, en sustitución de la maestra Elena Sandoval. Véase *Gaceta UNAM*, 10 de enero de 1985, p. 3.

⁴⁸ Margarita Bosque Lastra nació en 1942 en la ciudad de México. Estudió la licenciatura en Historia en la Universidad Iberoamericana y la maestría en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la

La gestión de la maestra Margarita Bosque fue breve porque renunció a principios de 1981. A continuación se nombró a la doctora Margarita Menegus Bornemann para estar al frente del Archivo. Ambas administraciones se caracterizaron por realizar proyectos integrales para mejorar las condiciones del AHUNAM, que tenían como propósito cumplir con los fines encomendados.

El depender del CESU tuvo aspectos positivos, ya que se planeó su organización interna. Por ende, se subsanaron las deficiencias de personal y de material, ya que se delegó al CESU el coordinar los trabajos del Archivo. De este modo, después de varios años se observaban acciones concretas a favor del AHUNAM. La capacitación y formación de su personal académico también formó parte de los proyectos. Por consiguiente, se puso énfasis en estos rubros para tener trabajadores calificados en cuestiones archivísticas y se organizaron cursos, conferencias, encuentros y seminarios con la participación del Archivo General de la Nación.

Con un edificio e instalaciones adecuadas, la meta era tener recursos humanos suficientes. Paulatinamente se amplió la plantilla de personal con base en el tratamiento de la documentación que se poseía hasta ese momento, volumen de la documentación y servicios que prestaba.

Asimismo, se incorporaron personas como la maestra Dora Rodríguez Treviño de Pinzón,⁴⁹ quien fue jefa del Departamento de Informática del CESU en 1979. Gracias a su gestión, se obtuvo la donación del archivo del general Jacinto B. Treviño y del general Blas Corral.⁵⁰

CONCLUSIONES

Si bien la creación del AHUNAM fue un gran logro en varios aspectos, éste resultó limitado debido a que no se puso énfasis en la contratación, formación y selección de los profesionales que se ocuparían en darle tratamiento al patrimonio documental de la nación.

El presente trabajo demuestra que el personal adscrito al Archivo entre 1964 y 1981 era muy poco en relación con la carga de trabajo archivístico que se debía realizar. El problema de la falta de personal durante el periodo de estudio fue el mismo, pues nunca salió una convocatoria de concurso de oposición para contratar personal con conocimientos en el ámbito de los Archivos.

En consecuencia y derivado de estas circunstancias, los trabajadores administrativos se convirtieron en ayudantes del AHUNAM con un carácter técnico. Incluso algunos, además

UNAM. Fue comisionada por la Escuela Nacional Preparatoria al CESU en 1979. Véase *La investigación en los Institutos...*, p. 140.

⁴⁹ Dora Rodríguez Treviño de Pinzón (1922-2007) hizo estudios de maestría en Lengua y Literatura Española. Entre 1978-1979 realizó la investigación Cronología de sucesos universitarios. Véase *La investigación en los Institutos...*, p. 143.

⁵⁰ Oficio del maestro José Luis Barros Horcasitas, director del CESU, dirigido a la maestra Dora Rodríguez de Pinzón, jefa de Acervos y Servicios al Público del CESU, 18 de abril de 1983. AHUNAM, fondo CESU-IISUE, sección AHUNAM [En proceso de organización].

de realizar tareas administrativas, estuvieron involucrados en la organización y descripción de fondos. Así, el personal administrativo ayudó a paliar la falta de archivistas.

En sus inicios, el AHUNAM tuvo dos tipos de personal: académicos y administrativos. Los primeros contaban con estudios profesionales, principalmente en Historia, y tuvieron la responsabilidad de los acervos. Los segundos tenían estudios mínimos y realizaron trabajos secretariales, daban servicio al público y, en algunos casos, desarrollaron labores archivísticas.

Si tenemos presente que durante esta época la archivística era considerada como una disciplina auxiliar de la Historia, en parte se comprende el porqué fueron historiadores o egresados de otras carreras humanísticas quienes estuvieron al frente del Archivo. Sin embargo, se debe subrayar que el personal académico que ocupó las jefaturas obtuvo su formación archivística de manera no formal, es decir, obtuvieron los conocimientos relativos al tratamiento de fondos y colecciones documentales de manera pragmática; en otras palabras, al margen de una formación universitaria.

No obstante las limitaciones de personal, equipo y espacios adecuados, entre otros aspectos, en estos primeros años, el personal que formó parte del AHUNAM puso lo mejor de sí para consolidar una de las dependencias universitarias que cumple actualmente más de cincuenta años de vida institucional al servicio de la investigación y del público en general.